
Comunidades afroamericanas y transformaciones sociales

◀ Jesús “Chucho” García *

Cultura de resistencia y autoconciencia

La cultura afroamericana es el resultado de un largo proceso de conservación-recreación, creación y transformación de acuerdo a las condiciones sociohistóricas y económicas que le ha correspondido vivir en este medio milenio de la humanidad en las Américas y los Caribes.

Música, danza, religión, gastronomía, aportes morales y políticos en la construcción de las ideas de los procesos independentistas y posindependentistas, entre otros aspectos, constituyen un rosario de proposiciones que la diáspora afrosubsahariana ha venido plasmando en la construcción cultural, aún inconclusa, de este continente.

Estos resultados culturales, que hoy forman parte de la sociedad global americana, para erigirse tuvieron que confrontar trágicamente con la discriminación racial, la exclusión social y el intento de esterilización de las matrices de producción simbólica que habitaba en las mentes de los hombres y mujeres procedentes de las diferentes civilizaciones afrosaharianas.

“Contra esta empresa totalizadora de aniquilamiento, dirigida por el hombre blanco hacia la población indígena y luego hacia los hombres de raza negra, los pueblos oprimidos impusieron una praxis, una filosofía, una cul-

* Cursó estudios de Educación, Universidad Central de Venezuela (U.C.V). Coordinador del Centro de Estudios Afroamericanos Miguel Acosta Saignes de la U.C.V. (1988-1993). Editor de la Revista Africamérica. Coordinador de la Fundación Afroamérica y Red Afrovenezolana. Miembro del directorio de la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana que agrupa más de doscientas organizaciones afro del continente.

tura de resistencia. Entre el universo y la cultura de la opresión y aquel mundo subyugado se fue formando una contracultura, nueva creación de la inteligencia y la sobrevivencia; esta cultura, procedente de la matriz civilizadora africana, experimentó un largo y complejo proceso de regeneración en este entorno ecológico antillano” (Gérard, 1985: 19).

Todo este continente aparentaba, culturalmente, ser occidental; esta empresa civilizadora llamada “Nuevo Mundo” no logró sus objetivos hegemónicos, pues las culturas de origen afrosaharianos fracturaron esa uniformidad cultural para abrir espacio hacia una hermosa pluralidad. A ese proceso lo hemos llamado Cultura de Resistencia, entendiendo a ésta como un proceso dinámico donde los elementos culturales originarios se opusieron a su desaparición compulsivamente planificada por las autoridades religiosas y gubernamentales de la época colonial y neocolonial, así como por los propulsores de la modernidad y de las transformaciones sociales de los años treinta, quienes sostuvieron que:

“El indio era aún mucho más incapaz de valoración que el español. Nunca tuvo ni capacidad ni resignación para el trabajo sistemático. Al hablar del indio las palabras ‘pereza’ y ‘vicio’ surgen constantemente de los cronistas coloniales. La aparición del negro en América fue una consecuencia de la misma incapacidad del indio. El negro, por su parte, tampoco constituye un aporte que pueda beneficiar a la raza. La mezcla resultante no ha superado los componentes originales. Lo que podríamos llamar la raza venezolana actual, en rasgos generales, es tan incapaz de una concepción moderna y dinámica del trabajo y de la riqueza como lo fueron sus ascendientes para construir los Estados modernos” (Uslar Pietri, 1937: 6.943).

Esta situación en contextos diferentes a Venezuela la expresarían Mariátegui y Hureña, en Perú y República Dominicana respectivamente (García, 1992[a]: 54). A pesar de todo ese peso ideológico e intelectual, la africanía resistió dignamente en un acto de cimarronaje silencioso, buscando los mecanismos de sobrevivencia. Para ello fue necesario que se pasara de una conciencia ingenua, romántica, a una conciencia crítica; que se pasara a una agresiva revalorización. De allí que para esa época surgieran líderes como Marcus Garvey en Jamaica o Williams Du Bois o Langston Hughes en Estados Unidos, Juan Pablo Sojo (Venezuela), Aime Cesaire (Martinica), Nicolás Guillén (Cuba) o Jean Price Mars (Haití), para replantear con dignidad nuestra africanía.

En ellos se conjugaría lo que podríamos llamar la primera fase de la autoconciencia, es decir, del auto-reconocimiento de una propuesta cultural afroamericana. Paralelamente a este proceso se inician los estudios académicos en torno a la presencia africana en las Américas, con ciertas cargas de desvalorización marcada por una visión exógena, romántica, folklorizada y reduccionista a las áreas del “folklore”, la “brujería” y el “tambor”. De los años treinta hasta la década de los

años setenta se produjo una significativa cantidad de estudios alrededor de la temática afro con este tipo de enfoques (García, 1992[b]).

Una segunda fase de la autoconciencia vendrá determinada cuando en algunos lugares de las Américas y el Caribe comience a reivindicarse lo “afro” desde las comunidades de base con un discurso de autoapropiación y autonomía para incidir en las transformaciones sociales del continente. En Venezuela, en el año 1982, surge el Taller de Información y Documentación de la Cultura Afrovenezolana, que constituimos líderes comunitarios de comunidades como Barlovento (Estado Miranda), Bobures (Zulia), La Sabana (Vargas) y Caracas. Este Taller, por un lado, jugó un papel en torno a la necesidad de iniciar una serie de investigaciones históricas pero bajo nuestra visión y reivindicando nuestra propia subjetividad y, por otro lado, encaró el trabajo comunitario por una mejor calidad de vida, estructurado en un programa de lucha sobre todo en los aspectos ecológicos, educativos y culturales.

La década de los años ochenta fue significativa para establecer ese punto de partida, el cual se va a consolidar en los años noventa con el surgimiento en diferentes países de agrupaciones afroamericanas que van a reclamar su participación política y sociocultural en los diferentes países del continente. Para ello fue necesario, al igual que en el caso de Venezuela, tomar en cuenta tres aspectos esenciales inherentes a la Cultura de Resistencia.

Primero, el auto-reconocimiento como “afrosuramericanos y afrocaribeños” diferenciado del término *African-American* (que se utiliza en Estados Unidos), con una especificidad cultural distintiva y no entrampado en un mestizaje “forzado”, “crisoleado”, creado por los sectores dominantes de nuestros países que aparentemente sustentaba y sustenta una supuesta “democracia racial”.

Segundo, la necesidad de insertarse en las luchas globales contra la exclusión a que hemos sido sometidos en los megaplanes de desarrollo de cada uno de nuestros países.

Tercero, generar un proceso de construcción de conocimientos sobre nuestra propia realidad histórica y sociocultural a través de un proceso de investigación–acción que contribuya a una autoapropiación definitiva de nuestra africanía.

En la actualidad existen tres grandes organizaciones a nivel continental con objetivos similares. La primera es la Red Continental de Organizaciones Afro, creada en 1994, que tiene su sede en Uruguay y es liderada por la Organización Mundo Afro. Esta organización surge a raíz del Primer Seminario Contra el Racismo y la Xenofobia, realizado en la ciudad de Montevideo en noviembre de 1994. Entre sus objetivos se destacan: establecer vínculos que respondan a las necesidades y aspiraciones de las comunidades negras; elaborar políticas para la acción en situaciones coyunturales; impulsar proyectos para la erradicación del racismo y la discriminación; impulsar proyectos para la plena incorporación de las

comunidades negras en la vida social y política de sus respectivos países (Afro Fax, 1996: 1). A la Red Continental pertenecen organizaciones de Honduras, Costa Rica, Perú, Colombia, Uruguay, Argentina, Paraguay, Brasil, Ecuador y Estados Unidos.

La segunda organización continental es Afroamérica XXI, que surgió en Washington en el mes de noviembre del año 1996 a raíz de un Foro sobre Alivio a la Pobreza en Minorías de América Latina y El Caribe, realizado en la sede del BID. Esta organización plantea que "... las comunidades negras, como el resto de las poblaciones del continente, contribuimos a la construcción de la democracia, la paz y el desarrollo integral. En tal sentido hacemos un llamado a nuestros gobiernos, organismos multilaterales y agencias de cooperación para el desarrollo a que ajusten sus políticas sociales y económicas con respecto al alivio de la pobreza de nuestras comunidades..." ("Declaración Afroamérica XXI", 1998: 20). Afroamérica XXI está constituida por organizaciones afro de Perú, Brasil, Honduras, Venezuela, Colombia, Argentina, Estados Unidos, Bolivia, Ecuador, México, Uruguay y Nicaragua.

La tercera organización es GALCI, Alianza Global Latinocaribeña, que surgió en Nueva York en el mes de octubre de 1999 y está conformada por organizaciones de México (Organización Tercera Raíz), Honduras (Organización Negra Centro Americana-ONECA), Uruguay (Mundo Afro), Venezuela (Fundación Afroamérica), Perú (Asociación Negra de Derechos Humanos-ASONHED), Estados Unidos (Caribbean Cultural Center). El objetivo de este grupo es esencialmente establecer un lobby permanente ante los organismos multilaterales para incidir en las orientaciones políticas hacia los sectores afrolatinoamericanos. Desde el punto de vista organizativo aspira a ser un espacio de coincidencias entre las diferentes redes para lograr objetivos más generales, respetando las especificidades de cada una de las redes.

La inclusión del tema afro en organismos internacionales, llamados "actores globales", como Unesco, OEA, OIT, BID, Banco Mundial, la Fundación Kellogg, Fundación Interamericana, Fundación Ford, es un indicador de que estas organizaciones transnacionales y organismos multilaterales están entendiendo el papel que pueden jugar las organizaciones afro en esta era de globalización, así como su papel en la erradicación de la pobreza.

Como sostiene Daniel Mato, "los actores globales no sólo promueven sus propias representaciones y orientaciones de acción a través de sus relaciones bilaterales con actores locales, sino también a través de la promoción de eventos y redes de trabajo con la participación de actores locales de varios países organizados en torno de ciertas representaciones. Esto no implica que tales actores locales adopten sin más las representaciones sociales que promueven los actores globales, sino que las elaboren en el marco de esas relaciones transnacionales. Así resulta que las representaciones que orientan sus acciones se vinculan de

manera significativa, pero de formas diversas, con las de los actores globales" (1999: 162).

Es un juego interesante donde estarán intereses de ambos lados y donde por supuesto el nivel de madurez de la africanía se mide en las mesas de negociaciones iniciadas en algunos países como Brasil, Honduras, Colombia y Venezuela a través de organizaciones como Gelede (Brasil), Procesos de Comunidades Negras (Colombia), Camafrho (Honduras), Fundación Afroamérica y Unión de Mujeres Negras (Venezuela), Mundo Afro (Uruguay), Movimiento Francisco Congo (Perú).

Al margen de estas organizaciones con las cuales tenemos vínculos e intercambios permanentes existen otras experiencias interesantes como el Grupo Olodum y Afroreggae de Brasil, con otras estrategias:

"Como Olodum, Afroreggae evita una política de identidad, a pesar de que casi todos sus referentes provengan de la diáspora africana, tanto brasileña como caribeña y estadounidense. Ello no implica un rechazo a lo 'negro', sino a los modos en que el movimiento negro manifestó su política racial, vinculada a proyectos de concientización que poco decían a los jóvenes de las favelas y suburbios brasileños. Pero como señala Olivia María Gomes da Cunha, más que un rechazo del movimiento negro se trata de una estrategia para legitimar otros tipos de colaboraciones (*parcerias*) y vínculos con movimientos, grupos culturales, ONGs e instituciones" (Yúdice, 2000: 100).

Un movimiento social emergente desde las perspectivas de la africanía contra el racismo y la exclusión social en América Latina y el Caribe

Durante la segunda mitad del siglo XX, después de dos guerras mundiales, una prolongada guerra fría y un reacomodamiento de los bloques de poder, el racismo pocas veces fue considerado como un obstáculo a vencer para el proceso de modernización en América Latina.

"Una modernización con capacidad integradora requiere, hoy más que nunca en América Latina, de la progresiva construcción y extensión de ciudadanía moderna, vale decir, de actores sociales con capacidad para intervenir mediante un intercambio racional en el mercado político y en los espacios públicos; con pleno derecho a tener derechos en el plano social y jurídico; y con acceso a información y conocimientos para insertarse con mayores oportunidades productivas en la dinámica del desarrollo" (Hopenhayn, 1999: 1).

Dado que en Brasil, el país de mayor población de origen africano después de África, el racismo sigue siendo una de las preocupaciones más importantes para los afrobrasileños, el gobierno del presidente Cardoso aprobó una Ley contra la discriminación racial y la penalización de la misma en el año 1988. Cardoso también creó una comisión interministerial contra el racismo, iniciativa impulsada por algunos dirigentes negros como Abdías Nascimento, la senadora Benita Da Silva y Dulce Inés de Pereda. Brasil fue el último país de América en abolir la esclavitud (1888). En ese país, el 42,4% de los negros de más de diez años son analfabetos. En 1995, cuando ese país celebraba los trescientos años del Quilombo Dos Palmares, liderado por el cimarrón Zumbi, el periódico *La Folha de Sao Paulo* reveló que por lo menos un 87% de los que no son negros poseen algún prejuicio de color contra los negros, pero sin asumir postura. Esta encuesta fue realizada en 5.100 personas de 121 ciudades brasileñas. En Colombia, otro de los países que cuenta con una considerable población de origen africano, el 13% de los descendientes de africanos no sabe leer ni escribir. En otra encuesta realizada en Medellín y Cali por la Corporación Negritudes Guillermo Isaza, el 10% no tiene nivel educativo formal y el 43% no culminó la primaria.

En Colombia se lanzó, dentro del marco del proceso constituyente, la Ley 70 de Comunidades Negras, que tiene por objetivo el reconocimiento a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la cuenca del Pacífico de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva. Asimismo tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras como grupo étnico (*Revista Africamérica*, 1998: 6).

En Uruguay, el Movimiento “Mundo Afro” acaba de ganar un pleito al gobierno de ese país ante el Comité Contra el Racismo de las Naciones Unidas, debido a un desalojo que el Estado uruguayo había hecho hace dos décadas de una población negra ubicada en un barrio de Montevideo, sin justificación alguna. Hoy Naciones Unidas le exige al Estado uruguayo que indemnice a este sector por haber considerado esa actitud como un hecho de discriminación racial.

En Ecuador, el Movimiento Afroecuatoriano ya tiene un anteproyecto de Ley de Defensa de los Afroecuatorianos.

En Perú el gobierno lanzó la Ley 26.772, Ley Antidiscriminatoria, propuesta por el Movimiento Francisco Congo, que expresa en su artículo primero que “Las ofertas de empleo y acceso a medios de formación educativa no podrán contener requisitos que constituyan discriminación, anulación o alteración de igualdad de oportunidades o de trato” (*Revista Africamérica*, 1988: 40).

En Nicaragua fue aprobada la Ley de Autonomía de la Costa Atlántica donde se ubican la mayoría de los afronicaragüenses, respetando su territorialidad, lengua y cultura dentro del Estado-Nación.

En Venezuela, la Unión de Mujeres Negras y la Fundación Afroamérica hicimos un cuadro de proposiciones para la reafirmación de la cultura afrovenezolana, así como también sugerencias contra la discriminación racial. Parte de estas proposiciones aparecían en el anteproyecto de constitución, pero en el proceso de discusión definitivo fueron excluidas. No obstante, la lucha continúa, partiendo de lo que dice el preámbulo de la nueva constitución, ya aprobado, que destaca "la refundación de la República a través de profundas transformaciones destinadas a establecer una sociedad democrática, soberana, responsable, *multiétnica* y *pluricultural*, constituida por hombres y mujeres iguales, niños y niñas que son el interés superior del Estado, en correspondencia con los valores de pertenencia e identidad nacional" (*Revista Africamérica*, 2000: 32).

Estamos en época de transformaciones sociales y globalización, y las organizaciones afroamericanas han entendido este proceso y por ello se han insertado en el mismo, como lo hemos demostrado en las líneas anteriores.

Como dice Daniel Mato, "en el presente contexto de creciente desarrollo de los procesos de globalización no sólo no es éticamente justo, sino que tampoco resulta política, social y económicamente viable sostener sociedades nacionales tan fuertemente excluyentes. Semejantes niveles de exclusión constituyen importantes factores de conflicto e inestabilidad social, y no sólo atentan contra la continuidad de las instituciones democráticas, sino que incluso ponen en peligro la viabilidad histórica de al menos algunas de estas sociedades como unidades nacionales de no llevarse a cabo reformas sociales fundamentales" (1996: 32-33).

Las transformaciones jurídico-políticas que viven los Estados latinoamericanos han sido aprovechadas por los movimientos afroamericanos para hacer proposiciones legislativas, y éste es uno de los puntos centrales de nuestras organizaciones para ganar espacios públicos, gracias a la toma de conciencia que hemos logrado en los últimos tiempos.

Como lo expresa Lourdes Arizpe, "Al transformar la democratización las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, tienen que tomarse en cuenta tres procesos diferenciados: el primero de ellos trata la necesidad de crear nuevas legislaciones, instituciones y mecanismos de organización de la vida pública nacional vinculados al pluralismo cultural; en el caso americano, a las formas peculiares de multiétnicidad y multiculturalismo del continente. El segundo se refiere a las cuestiones de gobernabilidad y a fórmulas tales como delegación, descentralización o *empoderamiento*. El tercer aspecto se refiere al hecho de que un sistema internacional basado exclusivamente en relaciones entre gobiernos ya no es adecuado para el siglo XX y por tanto, existe la necesidad de adaptar las instituciones a nuevos contextos" (Arizpe, 1999).

He aquí el gran reto de las organizaciones afroamericanas en el juego entre el Estado y la Sociedad Civil.

Bibliografía

- Afro Fax 1996 “Información General”, en *Boletín Informativo de la Red de Organizaciones Afroamericanas* (Montevideo).
- Arizpe, Lourdes 1999 “Cultura para convivir y para gobernar”, ponencia presentada en la Reunión del Grupo de Trabajo de CLACSO *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Caracas) 11-13 de Noviembre.
- “Declaración Afroamérica XXI” (Washington, D.C., 1996), en *Revista Africamérica* (Caracas) N° 7, Junio 1998, 20.
- García, Jesús 1992[a] *Afrovenezuela: una visión desde adentro* (Caracas: Editorial TIDCAV) 54.
- García, Jesús 1992[b] *Africamérica: Referencias Hemerográficas* (Caracas: Editorial TIDCAV).
- Gérard, Pierre Charles 1985 *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe* (México: Fondo de Cultura Económica) 19.
- Hopenhayn, Martin 1999 *Cultura y participación: Entradas para el debate* (París: Forum Development et culture, BID-Unesco) 11 y 12 de Marzo, Mimeo, 1.
- Mato, Daniel 1996 “Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización”, en: Mato, Daniel; Maritza Montero y Emanuele Amodio (coords.) *América Latina en tiempos de globalización* (Caracas: UNESCO-Asociación Latinoamericana de Sociología-UCV) 32-33.
- Mato, Daniel 1999 “Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas”, en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 163, 162.
- Revista Africamérica* 1998 (Caracas) Junio.
- Revista Africamérica* 2000 (Caracas) Julio.
- Uslar Pietri, Arturo 1937 “Venezuela Necesita Inmigración”, en *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas* (Caracas) Julio
- Yúdice, George 2000 “Redes de gestión social y cultural en tiempos de globalización”, en Mato, Daniel; Ximena Agudo e Illia García (coords.) *América Latina en tiempos de globalización* (Caracas: UNESCO-CIPOST/UCV) Vol. II, 100.